

---

Gortázar, Guillermo, *Romanones. La transición fallida a la democracia*, Barcelona, Espasa, 2021, 686p. ISBN: 978-84-670-6130-7. 28,40€ 

Introducción. Parte I. Los orígenes familiares de don Álvaro Figueroa y Torres. Árbol genealógico de los ascendientes del conde de Romanones. Parte II. La política: una vocación arrolladora. Árbol genealógico de los descendientes del conde de Romanones. Parte III. Cénit y ocaso de una carrera política: de la Presidencia del Consejo de ministros de S. M. a la Presidencia del Senado (1912-1923). Parte IV. La transición fallida a la democracia (1923-1936). Epílogo. *Agradecimientos. Apéndices. Archivos. Publicaciones periódicas. Publicaciones del conde de Romanones. Ministerio de Instrucción Pública-Disposiciones. Bibliografía seleccionada. Índice onomástico.*

La carrera política de Álvaro Figueroa y Torres, conde de Romanones (1863-1950) recorre casi un siglo de la política española: discípulo del líder liberal José Práxedes Mateo Sagasta, en 1894 era ya alcalde de Madrid, y en 1899 diputado por Guadalajara, cargo que mantuvo hasta el final de la etapa monárquica constitucional.

El siguiente paso en su carrera política fue la presidencia del Consejo de ministros, después del asesinato de Canalejas, en 1912-3; renovó su cargo en 1913-1915, con la Gran Guerra como fondo, y volvió a la presidencia en 1915-1917, cuando tanto la guerra como los problemas internos dificultaron mucho su labor. El último turno de Romanones es el de 1918-1919, cuando las dificultades se agravan. Después de un interesante viaje a Inglaterra, Romanones tenía que hacer frente a la política marroquí, y concretamente a las responsabilidades que la opinión pública exigía después del desastre de Annual. Así, durante el gobierno conservador de Sánchez Guerra, tanto Romanones, en ese momento presidente del Ateneo, como don Miguel de Unamuno, pidieron una entrevista al rey, que se la concedió.

Según la versión de Romanones, la conversación, mantenida el 5 de abril de 1922, fue larga. A pesar de que

las primeras frases de don Miguel denotaban un completo olvido de las exigencias del protocolo mayestático y reiteró que no rectificaba ninguno de los conceptos que había vertido contra don Alfonso y contra su augusta madre en artículos de prensa, el Rey se esforzó por no darle una réplica contundente. Unamuno se apresuró a suavizar sus palabras, diciendo que todo lo hacía por el bien de España y de la monarquía, porque se hallaba convencido de que, por el camino que seguía, la monarquía sufriría un grave daño. Pero la conversación siguió sin fácil acuerdo.

Afortunadamente —recuerda Romanones—, Unamuno abordó el problema religioso en relación con la política. Y yo entonces le rogué que se explayara a fondo, pues de este tema era muy gustoso el Rey. Y así lo hizo don Miguel, hablando largo rato de Dios y abordando temas filosóficos de lo más profundos. Con esto se logró que el Rey permaneciera silencioso escuchándole, y con estos temas, que no tenían fin, terminó la conversación, levantándose el Rey. Unamuno, al despedirse, tuvo para el Monarca frases de alta consideración» (pp. 358-359).



Universidad  
de Navarra

FAACULTAD DE  
FILOSOFÍA  
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA  
DEL ARTE  
Y GEOGRAFÍA

## RECENSIONES

El 13 de septiembre de 1923 tuvo lugar la imposición de la dictadura del general Primo de Rivera, que duraría hasta 1930. Romanones, como presidente del Senado, y Melquíades Álvarez, que ocupaba la misma posición en el Congreso, se sintieron obligados a reaccionar y realizaron lo que Figueroa llama «una embarazosa visita» al palacio real. Para cualquier observador medianamente informado resultaba evidente que la intención de Primo de Rivera no era volver a la normalidad constitucional en el breve periodo de tres meses. Además, el nombramiento del nuevo jefe del Gobierno no era el resultado de una consulta entre los partidos con posibilidades de una nueva mayoría parlamentaria, como establecía la Constitución, sino que fue una imposición por la fuerza. Esto es lo que Álvarez y Romanones decían al rey en una larga misiva de 12 de noviembre de 1923. El conde recuerda en sus memorias lo poco afable que fue el encuentro. Lo que más molestó al monarca fue el recordatorio de su incumplimiento como garante de la Constitución que había jurado solemnemente en el Congreso y que el documento se hubiera publicado en todos los periódicos de España. Aquella misma noche, un alabardero entregó a Romanones en su casa una carta autógrafa del Rey la que expresaba su gran contrariedad por haberle tratado de perjurio; y al día siguiente escribió a Figueroa una carta justificándose, a la que contestó Romanones que había procedido en cumplimiento de su deber por el afecto que le profesaba y por sus convencimientos monárquicos. Ambas cartas se perdieron durante la guerra civil. Para concluir el episodio, Primo de Rivera se enfureció, de acuerdo con su carácter, y esa misma tarde respondió en la *Gaceta de Madrid* que ambos presidentes cesaban en sus cargos.

En 1924 Romanones optó por hacer un largo viaje por Europa, en el que mantuvo importantes contactos políticos, entre los que destacaba el tenido con Benito Mussolini, que no favoreció nada la imagen de Figueroa. A su vuelta a España, Romanones hizo un intento de revitalizar el Partido Liberal, pero Primo de Rivera se negó a autorizar el encuentro. La animadversión entre ambos era creciente, por lo que en 1926 el conde huyó a Francia; en ese año las relaciones de Romanones con el dictador alcanzaron su punto más bajo. En los años siguientes, las relaciones entre ambos se redujeron a cero, hasta que, en diciembre de 1929, Primo de Rivera aceptó proponer al rey un gobierno de transición que no fuera ni constitucional ni dictatorial.

En enero de 1930 dimitió el dictador y Romanones se dirigió al rey con el consejo de que nombrara un presidente del Gobierno que no fuera de ningún partido político. De hecho, es lo que hizo Alfonso XIII, nombrando al general Dámaso Berenguer, ajeno a los partidos políticos, presidente del Gobierno, que no aceptó la sugerencia de Romanones de reunir las Cortes de 1923. Pero las iniciativas de otros importantes políticos monárquicos tampoco tuvieron éxito y, en cambio, el 15 de diciembre de 1930 se produjo una huelga general republicana, que fracasó. El rey recurrió entonces a José Sánchez Guerra, que, junto con su hijo Rafael, hizo gestiones en la cárcel con los cabecillas del movimiento, varios de ellos antiguos monárquicos (Niceto Alcalá Zamora, Miguel Maura...). Siguió al del general Berenguer un nuevo gobierno de personalidades monárquicas encabezado por el almirante Aznar.

El nuevo Gobierno, como es sabido, anuló la convocatoria de Berenguer y fijó para el 12 de abril las elecciones municipales, que serían seguidas, quince días más tarde, por las provinciales. En las pp. 459-470, Romanones narra en primera persona lo ocurrido

## RECENSIONES

entre el 12 y el 15 de abril de aquel año. Era el comienzo de lo que el autor, a mi juicio sin tino, llama «la transición fallida a la democracia» que, a su juicio, abarcó tanto la II República como la inmediata guerra civil. Es interesante el relato que Gortázar hace de los acontecimientos, siguiendo siempre de cerca la actuación de Romanones hasta su exilio, en plena guerra, en San Juan de Luz.

El último capítulo relata la vida y la actividad de Romanones durante el franquismo hasta su muerte. Dos capítulos interesantes son el de la relación entre don Juan y el conde, en el que se jugaba el futuro la monarquía en España; y la relación distante, pero deferente, entre Franco y Romanones. El autor concluye narrando los últimos días de Romanones en 1950 y la primera manifestación no franquista en la posguerra, que tuvo lugar precisamente con motivo de las exequias del conde, y que Franco permitió.

En mi opinión, el error de juicio del autor está en considerar el periodo 1923-1936 como de una transición fallida a la democracia. «Entre 1923 y 1936, escribe, España ofreció al mundo un espectáculo de inestabilidad con movimientos revolucionarios de todo tipo (...). Fueron trece años de transición fallida a la democracia: ni por la evolución del régimen liberal y parlamentario de la Restauración ni por la consolidación de la República fue posible terminar con intentonas revolucionarias de diverso signo. El último golpe, el de 1936, se saldó con una cruenta, indeseada e inesperada Guerra Civil».

La guerra de 1936 fue el desenlace dramático de la polarización política de España. También fue el desenlace de una saga familiar de tres generaciones, que comienza con Luis Figueroa y Casaus y José de Torres, marqués de Villamejor, en otra guerra: la de 1808 contra las tropas de Napoleón. Una historia familiar y personal que condensa, relata e ilustra la mayor parte de nuestra historia contemporánea.

El gran logro conseguido por Alfonso XII, Cánovas y Sagasta desde 1876 de recluir a los militares en los cuarteles saltó por los aires en 1923. En adelante, se abrió la veda. La pregunta era: si Primo de Rivera había conseguido el poder con un «grito», con un pronunciamiento de rebeldía militar, ¿cualquiera tenía el mismo derecho y, quizá, las mismas posibilidades? Se produjo entonces un efecto contagio. Personas, líderes parlamentarios y militares que jamás habían pensado responder con la misma moneda y «dar golpes de estado», apoyaron, financiaron o participaron, directa o indirectamente, en intentos de derribo militar del Gobierno.

Gortázar repasa todos esos conocidos intentos, desde 1926 hasta 1934 y valora la actuación de Romanones en los años treinta. El conde era un hombre más del siglo XIX que del XX. No era regeneracionista, pero sí de la visión más moderada y reformista que representaban tanto el propio Alfonso XIII como Joaquín Sorolla. Para él, la política profesional era «la profesión más noble» y un «título muy honroso». Romanones no ha sido afortunado en su tratamiento por la historiografía. Pero fueron la Guerra Civil de 1936 y la posterior dictadura la consecuencia, el final de un proceso democrático fracasado de las élites políticas españolas. La transición fallida entre 1923 y 1936 es una expresiva lección de la Historia para evitar tensionar la convivencia política obtenida, por fin, en la Transición de 1977-1978. Para concluir, queda una pregunta en el aire: ¿verdaderamente existió la posibilidad de una transición a la democracia entre 1923 y 1936?



Universidad  
de Navarra

FAULTAD DE  
FILOSOFIA  
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA DEL ARTE  
Y GEOGRAFIA

## RECENSIONES

Guillermo Gortázar (Vitoria, 1951) es historiador y abogado. Doctor en Historia *cum laude* por la Universidad Complutense de Madrid, ha sido becario Fullbright y máster por la Universidad de California, La Jolla. Catedrático de Instituto y profesor de Historia Contemporánea de la UNED, fue diputado a Cortes en la V, VI y VII legislaturas. Es autor de varios libros de historia y política, entre los que cabe destacar sus últimas aportaciones: *Cuba: camino de libertad* (2012); *El salón de los encuentros. Una contribución al debate político del siglo XXI* (2016); *Bajo el dios Augusto: el oficio de historiador entre los guardianes parciales de la historia* (2017) (como editor); *El fuerismo liberal vasco. Manuel María de Gortázar y Munibe* (2019).

**Ignacio Olábarri Gortázar**  
Universidad de Navarra